

DE VIVA VOZ

En un grupo de Gente y Cuentos los cuentos revelaron secretos y sensibilidad poética

por Alma Concepción

“Me encantaron los cuentos porque cuando leo me olvido de quién soy. Me convierto en el personaje del cuento y viajo muy lejos”, dijo Rosaura, una de las doce mujeres que acuden a las sesiones de Gente y Cuentos en el Children’s Home Society de Trenton.

El CHS trabaja con bebés, niños, y adolescentes en riesgo y con sus familias. Le ofrece apoyo a los padres para que puedan alcanzar las destrezas y la estabilidad necesarias para contribuir al éxito de sus hijos. La agencia se esfuerza por ser un lugar informado sobre los traumas y el poder que pueden resultar de hechos pasados al tiempo que infunde esperanzas para el futuro.

En el primer cuento que leímos-- “La conciencia” de Ana María Matute--, un vagabundo chantajea a una posadera. Cuando discutimos el tema del miedo Adriana dijo: “Cuando la gente no tiene miedo es porque están dispuestos a perderlo todo...pero como Mariana tenía mala conciencia, se puso a temblar. A lo que Clara añadió: “Es que ella tenía un secreto, y cuando uno esconde algo, sospecha de los demás.” Otra participante comentó: “Mariana era pobre y se casó por dinero, pero yo soy pobre y nunca me casaría por esa razón.” Sandra concluyó diciendo: “Yo le creo al vagabundo cuando dice que nadie tiene “buena conciencia”.

Otro cuento, “Catalina y Catalina” de Sergio Ramírez, trata de una mujer que abandona a sus hijos después de que su marido la acusa

de adulterio. Yo les pregunté qué pensaban de una decisión tan radical. Algunas respuestas fueron: “Cuando uno se separa de su madre a una edad tan temprana como les ocurrió a los niños de Catalina, hay una mezcla de pena y de resentimiento muy difíciles de superar.” “Yo no diría que Catalina no tenía otra salida. Si hubiera sido yo, yo me hubiera llevado a mis hijos.” “Tú dices eso porque tal vez no has estado en un callejón sin salida, sin poder escaparte del poder de un hombre.” “Catalina tomó la mejor decisión. Salvó su vida.”

En “La pañoleta” de Julio Paredes, una mujer desaparece mientras participa en el acto mágico de un circo. Una participante de Colombia se identificó con el misterio: “Mi hermana tuvo una experiencia similar. Mi sobrino salió una mañana para el trabajo y nunca regresó. Esto sucedió hace 23 años y mi hermana todavía vive con la constante ansiedad de no saber si lo asesinaron.” Otra participante también se sintió identificada, pero de diferente manera: “Me gustó “La pañoleta” por tantas preguntas que me quedaron queriendo saber más. ¿Cómo desapareció la madre? ¿Dónde está? Tengo muchas emociones conectadas con este cuento porque veo diferentes finales en mi mente.”

“La calle del Turco” de Alberto Cañas es un cuento acerca de secretos, de deseos, de lealtad y de cómo se siente uno cuando escribe sobre sus propios sentimientos. Carmen dijo: “Yo creo que los secretos se convierten en algo insoportable y que es mejor encontrar la manera de descargarse como lo hizo el narrador en el cuento. Otros participantes dijeron: “Yo opino que para empezar, es mejor no cargarse uno con secretos...En el cuento no está claro si el narrador quería a su esposa. Él dijo que había sido amor a primera vista...Yo no creo que eso sea posible.” Otra participante

estuvo en desacuerdo con ese punto de vista:
“Estoy en total desacuerdo. Yo sí creo en el amor a primera vista. Así fue como me enamoré de mi esposo y ¡todavía seguimos enamorados!

La mayor parte de los participantes se identificó con el poder terapéutico de la expresión propia: “...yo también me siento aliviada cuando escribo lo que me ocurre. Me quita un gran peso de encima...Es liberador poder expresarse, y por eso aprendí que en Gente y Cuentos cuando la gente expresa libremente lo que está pensando, se da cuenta de que los cuentos nos ayudan a entender mejor la vida.”